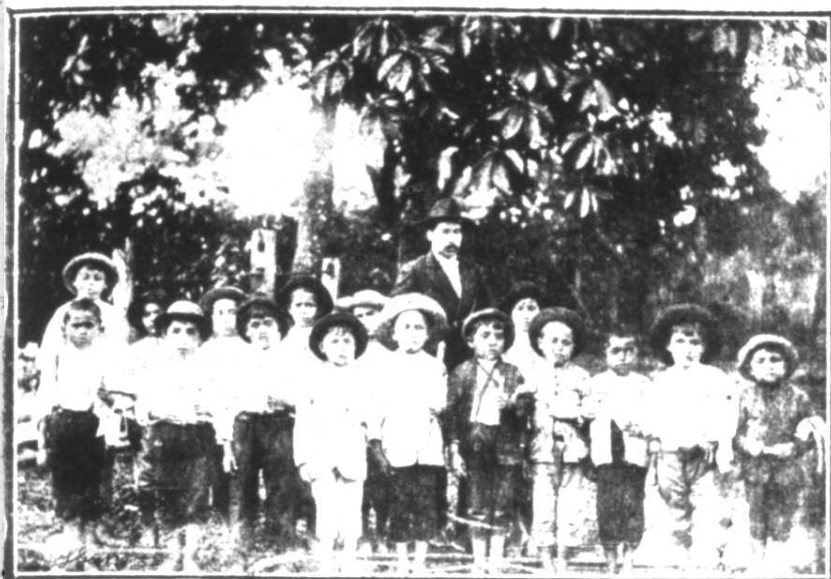




Escuela de varones
de San Martín, sección
elemental con su Di-
rector el Sr. Ananías
Sánchez (1917)

El 20 de Julio en San Martín

Nunca, como hoy, se había celebrado en San Martín el glorioso aniversario de nuestra independencia nacional con tanta solemnidad, y tal vez en ninguna sección de la República se tributó homenaje más digno de la memoria de los ilustres fundadores de la patria que el tributado por los generosos hijos de este Municipio.

La víspera y por la mañana

El día 19 un franco entusiasmo patriótico animaba todos los semblantes; todas las casas fueron blanqueadas, y las calles aseadas especialmente. A las siete de la noche la población, iluminada profusamente por multitud de faroles de variados colores, tomó una apariencia fantástica. A las 12 a. m. del día veinte las campanas vibraron alegremente, y a la armonía sonora de sus voces extrañas contestaron los sordos gritos de las salvas. A la

había ser mentir para todas las demás, y que, si es malo privar a un hombre de lo suyo habiéndoselas como se las habían habido el Tuerto Garmendia y aquellos devotos de Gestas que pretendieron trasladarme a los Llanos, debía ser igualmente malo despojar a otro de lo que le pertenece, valiéndose de mañas y de trapacerías.

Acaso algunos de los vendedores se inclinaban a discurrir como yo, pues los oí vindicarse calurosamente cuando se les hacía el cargo de haber ocultado las roñas de los animales vendidos, asegurando que los habían puesto a la vista de los compradores; y aun afirmando que se los habían dejado montar. Dicho sea de paso, que esto no me satisfacía, porque si con ver la bestia o con servirse de ella por pocas horas, no se habían descubierto sus defectos, quedaba patente que éstos no eran de los que se advierten

misma asistieron todas las autoridades, cosa digna de notarse, ya que revela, las buenas relaciones que se desarrollan entre los poderes eclesiástico y civil del Municipio, lo que abre una nueva era en la marcha y progreso municipales. A las 8 a. m. se dio principio a las sabatinas con asistencia de las autoridades locales y de numerosos y selecta concurrencia. El examen que versó sobre Historia Patria, fue sostenido brillantemente por ambas Escuelas. Los alumnos, con admirables precisión y desenfado, hicieron recuento de nuestras glorias nacionales, despertando en el auditorio un vivo sentimiento de orgullo. A muchos aquel acto sencillo en la apariencia, pero imponente y magnífico por su significación moral, nos llenó de tristeza, porque al pensar en el Pasado, instintivamente pensamos en el Presente...

Golpe llanero

Hubo varias recitaciones patrióticas pero lo que más llamó la atención fue, sin duda alguna, un diálogo de crítica histo-

rica, presentado por las inteligentes niñas Raquel Rojas y Julia Mora, en el que, bajo una forma campesina y jocosa, se da una lección altamente moral y de verdadero civismo a nuestros PROHOMBRES, y con una sonrisa alegre se fustiga a los llamados dirigentes políticos. Las niñas encargadas de aquel acto se hallaban en completa posesión de su cometido y lo desempeñaron con corrección y naturalidad absolutas. Fueron merecidamente aplaudidas.

El Concejo

A la 1 p. m. tuvo lugar el acto más importante: La reunión extraordinaria del H. Concejo Municipal. Esta alta Corporación, inspirada en altos fines de progreso y descanso conmemorar con una obra efectiva la histórica fecha de nuestra emancipación dispuso con acierto digno de aplauso, la construcción de un edificio para Escuela, y al efecto, abrió una suscripción voluntaria entre los vecinos, pues los esca-

Por mí se habían ofrecido sumas de dinero, mezquinas unas y menos exiguas otras; unas a plazo y otras al contado; unas puras y otras mezcladas con valores tales como cargas de trigo o de maíz, bueyes, ovejas, arreos de montar, carros invalidos y hasta perros.

Finalmente, cuando menos lo pensaba, me vi en poder de un empresario de carruajes, llamado D. Borja, y trasladado a un potrero que éste tenía en arrendamiento, y que distaba poco de Bogotá.

Solo el lector que haya pasado de la clase de hombre civil a la de militar, ó de ésta a aquella; de la de sirviente a la de amo, ó al contrario; de la de sacristán a la de gartero; ó viceversa, puede hacerse cargo de lo radical del cambio que se efectuó en mi modo de vivir cuando fui convertido en caballo de tiro. Parecióme que había pasado a habitar en un mundo nuevo, y que yo no era yo.

Continuará

Cambio de profesión

Tan de carrera iba el tiempo, y tan de prisa iba blanqueando mi pelo, que D. Bernabé no ocultaba ya el ansia de deshacerse de mí. Yo llegué a acostumbrarme tanto a ser ofrecido en venta, que no bien veía que se me acercaba una persona desconocida, iba arriscando el labio para mostrar los dientes.